

ABELARDO MONCAYO

La Primera Ausencia (Poema)



**ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL**

LA PRIMERA AUSENCIA

(A Angela, mi madre adoptiva)

Madre mía, aún no al impulso
Late del amor mi pecho,
Y ya en lágrimas deshecho
Agoniza de dolor.
Y qué quieres, si al volverme
A mi estancia fatigado,
No encuentro tu rostro amado
No escucho tu dulce voz.

Ay mis montañas,
Mi alma embeleso...
Con tal exceso
Tanto os amé?

Aún no el desengaño fiero
Mi bozado labio pliega,
Y ya tenaz llanto riega
Mi nunca arrugada tez.
Y qué quieres, madre mía,
Si de horror el alma llena
A nadie cuenta su pena
Y todo vé con desdén?

Ay de mi infancia...
Do esa alegría
Que todo veía
Cual un vergel?

Y es inmenso este horizonte,
 Y soberbias estas playas,
 Donde sonriendo el Guayas
 Todo lo quiere abrazar.
 Pero el sol de ajeno cielo
 No tiene la misma lumbre
 Que vivifica la cumbre
 Del Pichincha, mi beldad.

Ay mis montañas,
 Mi patrio río
 Que en bosque umbrío
 Besa mi hogar!

Y son bellas las ondinas
 Que adornan esta ribera:
 En eterna primavera
 Las flores brillan aquí,
 Mas qué, si enlutada el alma,
 Por otras flores suspira,
 Y solitaria delira
 En fiebre horrenda, sin fin?

Ay bellas ninfas
 De mi pradera, **ÁREA HISTÓRICA**
 DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
 ¡Si oír pudiera
 Sus yaravís!

Yo pensé que de la gloria
 La palma, ligero haría
 El sacrificio: agonía
 Es esa del corazón.
 Solo el escuchar tu acento
 Y gozar de tus caricias,
 Son ahora las delicias
 Por las que llorando estoy.

Ay mis montañas,
 Mi reducido
 Oscuro nido
 Donde nací!

Cual ave recién metida
En jaula, triste, afanoso
Doquier me vuelvo, reposo
En mi inquietud sin hallar.
Y la luz oscura veo,
Y muda me es la armonía:
Madre, así todo varía
Cuando nos hiere el pesar?

Ay, de mi cielo,
Ay mis instantes,
Rápidos antes,
Eternos hoy!

Nada de mi cuarto, ¡oh madre!
Cambies ni muevas: la mente
Se place en volar frecuente
Cual ave su nido a ver;
Y aunque secas esas mismas
Flores que vieron mi llanto
Al partir, este quebranto
Me trocarán en placer.

Adiós, oh madre,
Montaña mía,
Tierna alegría,
Adiós, adiós!

Guayaquil, 1866